



Jacqueline Chávez
proveedora licenciada en Pasco

📍 WASHINGTON

Una Proveedora y Mentora

Soy Jacqueline Chávez, proveedora de cuidado infantil con licencia en el estado de Washington. Tengo 25 años de experiencia cuidando niños y he vivido miles de experiencias, buenas y malas, pero puedo decir que mis recuerdos favoritos son todos con los niños que he tenido la suerte de cuidar.

Vengo de México, del estado de Colima, y llegué a Estados Unidos en 1992. Al principio, me dediqué a mi hogar y a mis hijos, pero después trabajé en una bodega por cinco

.....
Creo que todas las proveedoras, con o sin licencia, deberíamos tener los mismos derechos y beneficios. Al final, todas estamos cuidando niños y dando un servicio importante.
.....

años. Era un tiempo duro, en el que mi esposo trabajaba de día y yo de noche para poder estar presentes para cuidar a nuestros hijos.

Siempre quise ser maestra de niños pequeños, pero en México no pude seguir esa carrera por razones familiares. En Estados Unidos, con lo difícil que era trabajar y cuidar a mis hijos, y con la necesidad que tenían mis compañeras de trabajo por encontrar cuidado infantil adecuado, empecé a pensar en cuidar niños como una opción para trabajar y a la vez estar cerca de mis hijos. Era también una forma de hacer realidad mi pasión por la enseñanza y los niños. Así que, poco a poco, empecé a informarme y a considerar la idea de convertirme en proveedora de cuidado infantil. Lo empecé a hacer primero en mi casa sin licencia, pero luego de agarrar las clases y entrenamiento, logré licenciarme. Afortunadamente, el estado de Washington brinda muchas posibilidades para obtener la licencia.

Los primeros niños fueron de las compañeras de trabajo. Luego de eso, y hasta el día de hoy, las familias que han llegado hasta mi puerta han sido referidas por otras familias. Nunca he tenido la necesidad de hacer publicidad o ir a buscar "clientes". Los padres entienden el valor del cuidado infantil, en especial cuando la mayoría de ellos son inmigrantes que trabajan en el campo y tienen que seguir horarios muy difíciles, que varían de acuerdo a la temporada y la cosecha. Esto es algo que un centro de cuidado infantil no puede ofrecer. En el tiempo del espárrago, que es algo muy común en el estado de Washington, los padres vienen a dejar a sus niños a las tres de la mañana y los recogen a las tres o cuatro de la tarde. En el tiempo de la manzana, el trabajo empieza a

las cuatro y treinta de la mañana; en el tiempo de la papa, a las seis. Yo siempre estoy lista. Extiendo mis horas conforme los padres necesitan para estar a tiempo en su trabajo, y les doy a los niños un cuidado que es el más parecido al que reciben en sus hogares. Pienso que si no existiera esta posibilidad para los padres, simplemente no podrían trabajar, o se verían obligados a buscar soluciones menos ideales, que perjudicarían a los niños. Yo también soy una persona migrante, que vino a este país en busca de un futuro. Esta es mi forma de apoyar a la comunidad. Es un trabajo muy hermoso, pero también agotador. No solo cuido niños, también ayudo a formarlos. Me siento como una maestra. Si el niño va a entrar al kínder, que vaya con todo lo necesario aprendido, y si es posible, más.

En cuanto a la industria del cuidado infantil en Washington, creo que tenemos muchas ventajas. El estado ayuda a muchos padres a pagar el cuidado, lo cual es muy beneficioso para nosotras las proveedoras. Una gran mayoría de los padres recibe ayuda del estado, lo cual significa también que nosotras como proveedoras tenemos un ingreso estable.

Sin embargo, también hay desafíos. El estado de Washington es muy estricto en sus controles y sus regulaciones, y siempre agrega más requerimientos. Tenemos que tomar clases, recibir visitas, lo que antes era un instructivo de 74 páginas es hoy 300 páginas de todas las cosas que tenemos que cumplir. Las visitas de las licenciadoras a nuestras casas también pueden ser un gran reto. Me gustaría que fueran más comprensivas, que vieran que tenemos un objetivo común, el cual es el bienestar de los niños, y que desde ese punto de vista deberíamos ser un equipo. Quisiera también ver beneficios y programas más actualizados, que cubran a más familias de bajos ingresos pero también de clase media, y mejor administración de recursos por parte del estado.

Otro gran desafío es el miedo sienten los padres migrantes frente a las actuales políticas migratorias del gobierno federal. Pensar que tal vez no puedan regresar a recoger a sus hijos. Es un miedo constante y también afecta a los niños, que me comentan que ven a sus padres preocupados. Yo trato de hacer pequeñas reuniones con los padres, explicarles cómo hablar de estos temas en casa, porque los niños escuchan todo y terminan afectados por el terror de pensar que pueden volver a sus casas y no encontrar a sus padres. Es un miedo que no solo impacta a las personas mayores.

En cuanto a Home Grown, me gusta reunirme con otras proveedoras para compartir experiencias y recursos. También me gusta integrar a las proveedoras sin licencia, para que conozcan las dos caras de la moneda y puedan decidir si quieren obtener su licencia.

Creo que todas las proveedoras, con o sin licencia, deberíamos tener los mismos derechos y beneficios. Ese es un reto que tenemos a nivel nacional. Al final, todas estamos cuidando niños y dando un servicio importante. Siempre estoy dispuesta a ayudar a otras proveedoras, porque creo en la igualdad y en el apoyo mutuo.

Tengo más de 600 horas de entrenamiento sobre el cuidado de los niños, 25 años de experiencia en este trabajo, e incontables historias. Tantas cosas que te cuentan los niños, tantos buenos recuerdos. Yo siempre digo que cuando ya no esté en este trabajo creo que voy a escribir un libro.

He seguido la vida de muchas familias y niños que he tenido a mi cuidado. Una vez saliendo de una fiesta me encontré con uno que había cuidado diez años atrás, ahora ya un joven. Se paró a saludarme y les dijo a sus amigos: "Ella es como si fuera mi mamá. Me enseñó a comer, a caminar, tantas cosas que me hicieron la persona que soy". Ese es un momento que recordaré hasta el último día en que mis ojos estén abiertos en este mundo.